

## El poder como creencia práctico material. Una lectura alternativa a la concepción del poder en Marx

Power as practical material belief. An alternative reading to Marx's conception of power

**Marlon Javier López**

<https://orcid.org/0000-0001-9510-1805>

Universidad de El Salvador

marlon.lopez@ues.edu.sv

### Resumen

El presente ensayo examina la noción del poder en el pensamiento de Marx, contrastándolo con las lecturas postestructuralistas, en particular las reflexiones de Foucault. Más allá de las interpretaciones que reducen la visión del poder de Marx a la lucha de clases o al rol del Estado, el autor sostiene que, desde un punto de vista dialéctico, el poder solo puede ser abordado como una relación social.

Si en la visión del poder foucaultiana el poder está presente en todas partes erigiéndose como una fuerza omniabarcadora de la cual es imposible escapar, Marx lo comprende como un sistema de “creencia práctico material y social”, ligado al propio movimiento y carácter antagónico de un determinado Modo de Producción. De este modo, el pensamiento de Marx no se ve constreñido por las limitaciones propias de una noción que le otorga al poder un estatus de insuperabilidad.

Finalmente, el presente ensayo defiende que la teoría política de Marx no se puede separar del análisis económico, pues este se dirige hacia los procesos de vida y las dinámicas sociales concretas, fuente de la cual brotan los conflictos y las dinámicas de poder en una sociedad determinada.

### Palabras Claves:

Poder, Creencia práctico material, totalidad dialéctica, relaciones sociales

Abstract

This essay examines the notion of power in Marx's thought, contrasting it with post-structuralist readings, particularly Foucault's reflections. Beyond interpretations that reduce Marx's vision of power to class struggle or the role of the State, the author argues that, from a dialectical point of view, power can only be approached as a social relationship.

If in Foucault's vision of power power is present everywhere, erecting itself as an all-encompassing force from which it is impossible to escape, Marx understands it as a system of "practical, material and social belief", linked to the very movement and antagonistic character of a given Mode of Production. In this way, Marx's thought is not constrained by the limitations of a notion that grants power a status of insurmountability.

Finally, this essay argues that Marx's political theory cannot be separated from economic analysis, since the latter is directed towards life processes and concrete social dynamics, the source from which conflicts and power dynamics arise in a given society.

**Keywords:**

Power, practical material belief, dialectical totality, social relations.

**Introducción**

Aunque es de común conocimiento que el pensamiento de Marx está cargado de un alto contenido político y fácilmente se podría considerar una aberración el negar que en su obra se desarrolla una teoría política, esta se suele dibujar de un modo caricaturesco y superficial dejando de lado precisamente lo más relevante en su pensamiento: su método. Así, por ejemplo, en Georg Sabine encontramos la siguiente afirmación:

La lucha por el poder entre las clases sociales constituye la fuerza impulsora de la política porque, según la concepción que tiene Marx de la organización política, alguna clase debe ser dominante en un momento dado. Utilizará su poder superior para explotar a las clases con menos poder y el estado no es más que el aparato del poder que la clase utiliza para esa explotación, "un comité para administrar los asuntos comunes" de la clase dominante (Sabine, G. 1945, p. 568).

Esto implica una visión simplificada según la cual la historia se desarrolla a partir de la acción consciente de agentes sociales (clases sociales), obviando las profundas fuerzas sociales que subyacen a ello. Implica también una visión neutral del estado como mero instrumento de una clase para la opresión de otra clase.

En lo que sigue, someteré a cuestionamiento ciertas premisas que se suelen asumir acríticamente cuando se trata de dar cuentas de la teoría del poder de Marx. Primero, se suele considerar que no hay una teoría del poder en Marx que signifique una alternativa a las teorías esbozados por autores postestructuralistas como Foucault o Deleuze, segundo se suele afirmar (como en el ejemplo de Sabine recién citado) que Marx reduce su teoría política a la lucha de clases y al control del estado, tercero el estado se presenta como un instrumento al servicio de una clase para la opresión de otra clase.

### **Una concepción dialéctica del poder**

Todas estas inexactas premisas emanan de un desconocimiento total de lo que constituye el verdadero núcleo del pensamiento de Marx, su método, y lo primero que hay que decir es que este va ligado también al nombre de Hegel, pues como el mismo Marx hubo de reconocer al hacer referencia al método, este último no es sino el método dialéctico de Hegel (Marx, 1975, p. 20). Sin embargo, esto no hace más que complicar las cosas, puesto que en torno a la filosofía de Hegel reina una confusión incluso mayor a la que prevalece en torno a la obra de Marx. En el prefacio a su biografía de Hegel, Terry Pinkard escribe lo siguiente:

Hegel es uno de esos pensadores de los que toda persona culta cree saber algo. Su filosofía fue la precursora de la teoría de la historia de Karl Marx, pero, a diferencia de Marx, que era materialista, Hegel fue un idealista en el sentido de que pensaba que la realidad era espiritual en última instancia, y que esta realidad se desarrollaba según un proceso de tesis/antítesis/síntesis.

Hegel glorificó también el Estado prusiano, sosteniendo que era obra de Dios, la perfección y la culminación de toda la historia humana: todos los ciudadanos de Prusia le debían lealtad incondicional a su Estado, que podía disponer a su antojo de ellos. Hegel

desempeñó un gran papel en la formación del nacionalismo, el autoritarismo y el militarismo alemanes con sus celebraciones cuasi-místicas de lo que él llamaba pretenciosamente "lo Absoluto".

**Pinkard continúa:**

Prácticamente, todo lo que se dice en el párrafo anterior es falso, salvo la primera frase. Pero lo más chocante es que, pese a ser clara y demostrablemente falso, y a que desde hace tiempo es conocida su falsedad en los círculos académicos, este cliché de Hegel continúa repitiéndose en casi todas las historias breves del pensamiento o en las cortas entradas de un diccionario (Pinkard, T. 2002, p. 9).

Digamos para comenzar que el método dialéctico no se puede entender desde conceptos como subjetivo-objetivo, materialista-idealista, puesto que su propósito es precisamente trascender tales categorías, su punto de partida es el enfoque de totalidad, como Hegel explica: "la verdad es el todo" (Hegel, G. 2017, p. 15). Precisamente por eso es que no se puede concebir la teoría política de Marx como algo separado y al margen de su teoría económica. En Miseria de la Filosofía encontramos la siguiente observación:

Verdaderamente, hay que ignorar en absoluto la historia para no saber que, en todos los tiempos, los soberanos se han tenido que someter a las condiciones económicas, sin poder dictarles nunca su ley. Tanto la legislación política como la civil no hacen más que expresar y protocolizar las exigencias de las relaciones económicas (Marx, 1987, p. 45).

Marx aquí desarrolla la noción de lo que podemos denominar como "poder material". Él habla de "condiciones económicas", sin embargo, hay que tener en cuenta que para Marx las condiciones económicas hacen referencia a "la organización corpórea de estos individuos y, como consecuencia de ello, su relación con el resto de la naturaleza." pues "Los individuos son tal y como manifiestan su vida. Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con lo que producen como con el modo de como producen." (Marx, 1970, p. 19). En un pasaje de El Capital, Marx señala que un rey

es rey en la medida en que otros hombres se comportan hacia él como sus súbditos, los cuales a su vez creen que lo son en la medida en que aquel es un rey (Marx, 1975, p. 75). El poder, por tanto, es una relación social, una fuerza material anclada en un determinado modo de producción.

### **El poder como creencia práctico material**

Hasta aquí parecería que la concepción que Marx tiene del poder es equivalente a una consideración postmoderna según la cual aquel es sostenido únicamente por la creencia. En el capítulo 3 de la segunda temporada de la serie Juego de Tronos, Varys le ofrece a Tyrion un acertijo. En una habitación se encuentran un rey, un sacerdote y un rico; en medio está un mercenario, los 3 ordenan que se mate a los otros dos ¿Quién vive? ¿Quién muere?, Varys concluye que el poder reside donde los otros creen que reside, es una trampa, una simple sombra en la pared.

Lo que diferencia al marxismo de esta visión del poder no es que el marxismo considere la existencia “objetiva” del poder, para Marx, el poder es “una creencia”, sin embargo, lo que podemos llamar una creencia material. Nuevamente, aquí hemos de remitirnos a la dialéctica hegeliana, específicamente aquella desarrollada en la Ciencia de la Lógica, en la cual Marx se habría inspirado al escribir El Capital. Concretamente, en la lógica del fetichismo, Marx se detiene en explicar cómo los atributos de las cosas adquieren una dimensión social. Para ello utiliza los conceptos de determinación social y determinación refleja, los cuales remiten a la incapacidad de percibir directamente los atributos de un objeto, ya que entre estos y nosotros reside una mediación social. De este modo, Marx señala que la reificación fetichista ocurre cuando las relaciones sociales que sustentan el valor de las mercancías son atribuidas a las cosas. Esto es resultado de la mediación social que subyace a las propias mercancías. La solución, sin embargo, no es representar las mercancías como simples cosas despojadas de valor, ya que esto implicaría obviar la red social que las sustenta y, por tanto, otra forma de reificación fetichista. En nuestra existencia cotidiana somos conscientes, por ejemplo, que el dinero es una mera

representación de valor y no el valor mismo; sin embargo, actuamos como si lo fuera. La creencia de que el dinero es valor y no una mera representación de valor es, por tanto, una creencia práctico-material y no meramente teórica.

El punto es que podemos sustentar del mismo modo una teoría del poder en Marx. El poder reside en la creencia, pero no en una mera creencia ficticia e individual, sino en una creencia material y social. No se puede, por tanto, divorciar las relaciones económicas de las relaciones de poder. Es por ello por lo que Marx politiza la crítica a la economía política. En consecuencia, como apunta Nicos Poulantzas, son infundadas las críticas de autores como Foucault o Deleuze que señalan que Marx solo desarrolló una concepción de poder comprendida desde un punto de vista de exterioridad:

Las relaciones de poder no están, para el marxismo, — como sostienen, por ejemplo, Foucault o Deleuze— «en posesión de exterioridad respecto a otros tipos de relaciones: procesos económicos...». El proceso económico es lucha de clases y, por tanto, también relaciones de poder (y no solo de poder económico) ... El poder no se reduce en absoluto, o se identifica, al Estado, como también Foucault o Deleuze le atribuyen al marxismo, para el cual «el poder sería poder del Estado, y él mismo se localizaría en un aparato del Estado...» y «sería identificado al Estado». Las relaciones de poder, como sucede con la división social del trabajo y la lucha de clases, desbordan con mucho al Estado.” (Poulantzas, N. 1979, pp. 36-37).

De ahí que no se pueda reducir el poder a un tema del Estado, considerando a este como la única instancia en la que se desarrollan las dinámicas de poder. La concepción del poder que tiene Marx está lejos de reducirse a esto:

En cambio, contra toda concepción estatista — desde Max Weber, que veía ya en los aparatos/instituciones el lugar original y el campo prioritario de constitución de las relaciones de poder, hasta la actualidad candente— son las luchas, campo prioritario de las relaciones de poder, las que tienen siempre la primacía sobre el Estado. Esto no concierne solo a las luchas económicas, sino al conjunto de las luchas, incluidas las políticas e ideológicas (Poulantzas, N. 1979, p. 48).

### Escapando a la trampa mortal del poder

En consecuencia, la noción que Marx tiene del poder se deriva de su punto de partida de totalidad. La sociedad es comprendida como el conjunto de relaciones sociales que los seres humanos establecen con el fin de asegurar la reproducción de su vida. No obstante, cuando esto ocurre, emerge una red social que determina el actuar de aquellos individuos. Entre estos y su realidad media, por tanto, una brecha, lo cual significa que desde el punto de vista dialéctico de Marx las relaciones de poder son siempre incompletas y antagónicas, lo cual se evidencia desde el momento en el que sitúa a la explotación de una clase por otra y a la lucha de clases como el fundamento sobre el cual se desarrollan las relaciones de poder. Para autores como Foucault, la situación es diferente, el poder, en su visión, es una fuerza omnipresente y omniabarcadora a la cual no es posible escapar (Foucault, 2009, p. 214). Como Poulantzas señala:

Entre la imposible naturalidad de las resistencias en Foucault y la concepción actual de un poder (Estado) como perennidad del Mal radical, la distancia es menor de lo que parece. Toda lucha no puede, entonces, más que alimentar el poder sin jamás subvertirlo, porque esa lucha no tiene nunca otro fundamento que su propia relación con el poder: en realidad no tiene nunca otro fundamento que el mismo poder. (Poulantzas, N. 1979, p. 180).

En esto reside la superioridad de la visión marxista sobre el poder, y su dimensión emancipadora. De aquí también que el filósofo esloveno Slavoj Žižek busque desmarcar su propia concepción del poder con la de Foucault:

Por ello, no basta con afirmar, siguiendo a Foucault, que el poder está inextricablemente ligado al contrapoder, que lo engendra y a su vez esté condicionado por él: conforme a una lógica autorreflexiva, la escisión afecta también al propio constructo del poder, lo escinde desde dentro, de modo que el acto de autocensura es consubstancial al ejercicio del poder. (Žižek, S. 2011, p. 36)

Como bien señala Kevin Anderson (2020), lo que distingue a la visión marxiana del poder es su potencial emancipador, el cual queda completamente de lado en la visión foucaultiana, la cual es incapaz de ir más allá de la mera resistencia. En la medida en que esta resistencia es inmanente al poder y producida por el poder, la visión de Foucault no ofrece posibilidad alguna de emancipación. “La única posibilidad es una cambiante constelación de poder-y-resistencia sin fin” (Holloway, 2010, p. 69). Por el contrario, la lectura marxista liga al poder con el antagonismo, y desde esta perspectiva el poder no aparece como una instancia totalizante e invencible, sino como el resultado de un dinamismo social frágil que puede ser superado.

En la visión Foucaultiana, el poder es una relación omnipresente en todos los niveles de la sociedad. Este autor se opone a las conceptualizaciones del poder como instancia emanada de una autoridad central, como el gobierno, señalando que, por el contrario, el poder circularía a través de múltiples prácticas y discursos sociales. Se trata de una instancia activa que produce subjetividades y modos de saber que permean todos los aspectos de la sociedad (Poorghorban, 2023, pp. 321-322). Se supone que esta visión “novedosa” del poder superaría las limitaciones de la visión marxiana que ha sido malinterpretada como determinista y teleológica. Sin embargo, al respecto habría que señalar ante todo lo que Marx entiende por “relaciones económicas”; con ello hace referencia simplemente a “la producción material de la vida inmediata”, es decir al conjunto de relaciones sociales reales que los seres humanos establecen en cada etapa histórica (Marx & Engels, 1970, p. 40). El malentendido ha surgido producto del modo de pensar adialéctico, pensamiento analítico que acostumbra a abordar los fenómenos de manera aislada, sin buscar nunca su conexión interna. Tomemos por ejemplo el texto en el que Marx parece sugerir un determinismo extremo, el famoso Prólogo a la Contribución de la Economía Política. En este texto Marx utiliza los términos base económica y superestructura. El lector distraído verá en ello dos cosas separadas sin advertir que todo el punto de Marx es precisamente señalar el carácter antagónico de la sociedad existente. Esto se evidencia cuando Marx evalúa el papel de la superestructura ideológica:

Con la modificación del fundamento económico, todo ese edificio descomunal se trastoca con mayor o menor rapidez. Al considerar esta clase de trastocamientos, siempre es menester distinguir entre el trastocamiento material de las condiciones económicas de producción, fielmente comprobables desde el punto de vista de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en suma, ideológicas, dentro de las cuales los hombres cobran conciencia de este conflicto y lo dirimen (Marx, 2008, p. 5).

La ideología (superestructura) no está determinada por la infraestructura, sin embargo, Marx le otorga un rol secundario. Secundario porque surge de los problemas que se desarrollan en el seno de un modo de producción determinado. Todas las formas de ideología (la filosofía, entre ellas), se explican por el carácter antagónico, roto, de un modo de producción. La estructura económica no puede determinar la ideología, porque está en sí misma rota. Marx señala este hecho de diversas maneras, pero en el Prólogo a la Contribución de la Economía Política da especial importancia a la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. El lector atento lo notará, así como también notará que, de hecho, Marx le otorga un rol activo a la superestructura ideológica, señala en ella el espacio en el que los hombres cobran conciencia de los conflictos reales que afectan su existencia. La ideología posee entonces una dimensión activa, puesto que es el espacio en el que los seres humanos primero buscan soluciones a los problemas que brotan de su existencia material. El punto de Marx es que no basta con intentar resolver dichos problemas sin alterar las bases económicas de las cuales brotan. No obstante, no estamos frente a un determinismo. Primero porque la base material misma está rota. No se trata, por tanto, de una esfera constituida y plena que determina a otra; la fórmula aquí no es A determina B, siendo A la base económica que determina a B como superestructura ideológica. La distinción desarrollada por Marx no se encuentra a ese nivel sino al nivel de la estructura económica misma, la cual se presenta como marcada por antagonismos, rupturas o quiebres. Segundo la superestructura ideológica no es una instancia independiente y ajena a la estructura material, por el contrario, se encuentra anclada en su seno como instancia en la cual se abordan los conflictos y problemas propios de aquella, tampoco Marx le confiere un rol pasivo, al contrario, incide sobre aquella en la medida en

que los seres humanos buscan primero resolver sus problemas materiales en la esfera del pensamiento.

Lo que aquí debe quedar claro es que, para Marx, no se trata sino de una distinción analítica con fines didácticos. Marx no pretende hacer una distinción entre dos esferas independientes completamente constituidas relacionadas bajo una lógica causal (determinista). No debemos olvidar que Marx guía su análisis por una lógica dialéctica, no por una determinista. Si esto no es suficiente, evoquemos las palabras del propio Engels en su carta a Jose Bloch:

Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta --las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las Constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de estas hasta convertirlas en un sistema de dogmas-- ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma. (Marx & Engels, 1973, p. 379).

Los problemas que se derivan de la concepción foucaultiana del poder, son producto de su desprecio de la dialéctica hegeliana, la cual él sustituye por la filosofía de Nietzsche, quien para él es el verdadero filósofo del poder (Foucault, 1980). Esto lo impulsa a recusar de todo enfoque de totalidad. En definitiva, este pensador despoja al sistema capitalista de toda responsabilidad por la opresión y aparta la mirada de los problemas propios y exclusivos de la sociedad capitalista, como, por ejemplo, la explotación del trabajo. Esto es evidente cuando Foucault desarrolla una genealogía de las tecnologías del poder. Aquí se concentra en cuestionar el hecho de que las raíces de la explotación moderna se encuentren

en el capital. Al contrario, para este filósofo se trata únicamente del desarrollo de nuevas formas de gestión y gobierno sobre los cuerpos. Sus más importantes conceptos como “poder disciplinario” o “biopolítica”, se proponen, por tanto, desviar la mirada sobre el gran problema de nuestra época, a saber: el surgimiento y desarrollo del capital. Como Roberto Nigro bien señala, estas nuevas formas de gobierno sobre los cuerpos no habrían sido posible sin el desarrollo del capital y el desarrollo del aparato de producción adecuado para hacer esto posible (Nigro, R. 2008, p. 658).

### Conclusión

En este ensayo se ha presentado una visión alternativa a la concepción del poder en Marx. Usualmente, dicho tema recibe un tratamiento reduccionista y simplista, limitando el tema del poder a cuestiones como la lucha de clases por el control del aparato de Estado. Dicha lectura traiciona el corazón de la filosofía de Marx: la dialéctica, pues esta última parte del enfoque de totalidad, abordando la realidad en su dimensión relacional y móvil.

Los críticos de Marx también reducen su filosofía política a una caricatura, con el afán de presentar sus propias ideas como ajenas a los supuestos defectos que permean la obra de Marx. Relevante en este sentido es el trabajo de autores postmodernos como Michael Foucault, quien reniega de la dialéctica hegeliana acusándola de ser la responsable de un determinismo económico y de una teleología. Sin embargo, al abordar de cerca y seriamente la concepción que Marx desarrolla del poder, se desvanece dicho presunto determinismo y teleología. Marx no reduce el poder a la esfera del Estado, tampoco la cuestión de las clases sociales tiene que ver con una rígida distinción al interior de los modos de producción, sino con dinámicas sociales más complejas.

El poder en Marx, lo mismo que en Foucault permea los diversos aspectos de la vida humana, sin embargo, mientras que en este último ello da pauta a una elevación del poder al carácter de una fuerza trascendental, la cual es imposible superar, y mientras este autor sucumbe en la fragmentación y dinámicas microfísicas, en Marx este es abordado como parte de un horizonte más amplio: la sociedad capitalista. En esto consiste el enfoque dialéctico, en analizar minuciosamente la interdependencia de todos los fenómenos,

reconstruyendo su lógica interna. Sin embargo, Marx también es materialista; su premisa no es el poder como fuerza trascendental al margen de la vida de los seres humanos, sino los seres humanos en sus procesos sociales. En ello reside la superioridad de la visión dialéctica que tiene Marx. No se trata de restar a autores como Foucault el mérito que les corresponde al desarrollar estudios minuciosos en temas como el poder, sino de reconocer que muchas de sus consideraciones se quedan cortas en las supuestas soluciones ofrecidas a los problemas contemporáneos. En su lugar, es preferible volver la mirada a autores clásicos, los cuales, abordados de manera crítica, ofrecen puntos de vista perspicaces a los problemas acuciantes de nuestra época; tal es el caso de autores como Marx.

### Referencias bibliográficas

- Anderson, K. B. (30 de mayo de 2020). Resistencia vs. Emancipación: Foucault, Marcuse, Marx y la actualidad: <https://vientosur.info/resistencia-vs-emancipacion-foucault-marcuse-marx-y-la-actualidad/>
- Sabine, G. (1945) Historia de la Teoría Política: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2009) Discipline & Punish: The Birth of the Prison: Vintage Books.
- Foucault, M. (1980) Prison Talk, trans. C. Gordon, in Gordon, C. (Ed.) Power/Knowledge: selected interviews and other writings, 1972-1977, pp. 37-54: Harvester Press.
- Hegel, G. (2017) Fenomenología del Espíritu: Fondo de Cultura Económica.
- Holloway, J. (2010) Cambiar el mundo sin tomar el poder. El Significado de la Revolución Hoy: Herramienta Ediciones.
- Marx, K. (1975) El Capital, vol. I: Siglo XXI.
- Marx, K. (1987) Miseria de la Filosofía: Siglo XXI editores.
- Marx, K. (2008) Contribución a la Crítica de la Economía Política: Siglo XXI editores.
- Marx, K. & Engels, F. (1970) La Ideología Alemana: Ediciones Grijalbo.

Marx, K. & Engels, F. (1973) Correspondencia: Editorial Cártao.

Nigro, R. (2008) Foucault, Reader and Critic of Marx, en Bidet, J. & Kouvelakis, S. Critical Companion to Contemporary Marxism, pp. 647-662: Brill.

Pinkard, T. (2002) Hegel: Acento editorial.

Poorghorban, Y. (2023) On Michel Foucault: Power/Knowledge, Discourse, and Subjectivity, en OKARA: Jurnal Bahasa dan Sastra (November 2023), 17(2): 318-328.

Poulantzas, N. (1979). Estado, poder y socialismo: Siglo XXI editores.

Žižek, S. (2011) El Acoso de las Fantasías: Ediciones Akal.